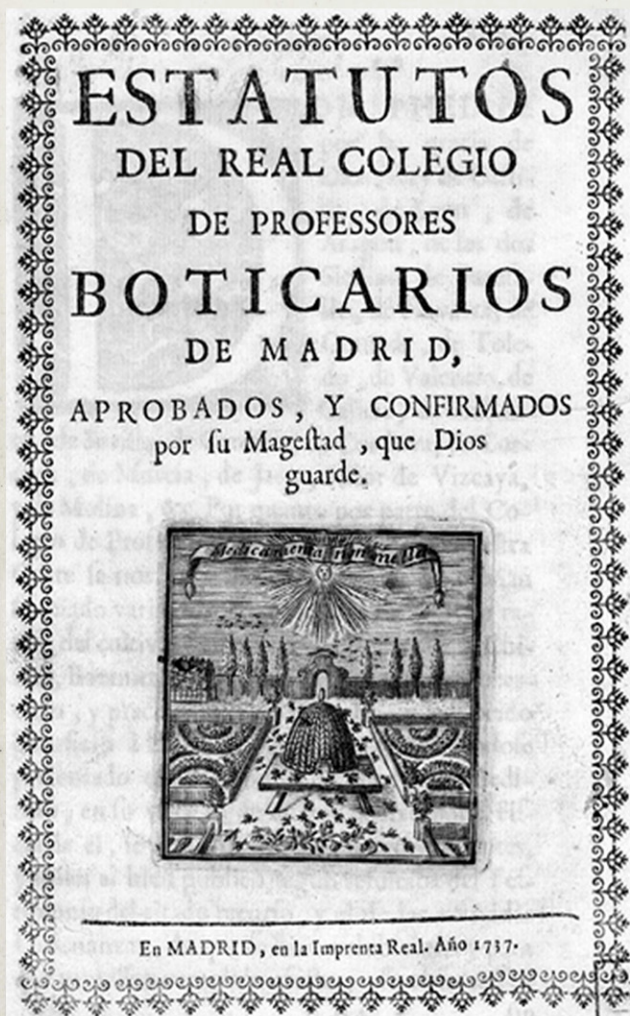


Medicamenta non mella

Hace semanas nos quedamos en aquellas antiguas ordenanzas promulgadas en tiempos de nuestro primer Borbón, Felipe V, para el Real Colegio de Profesores Boticarios de Madrid (1737).



Biblioteca de la
Real Academia Nacional de Farmacia

antibiótico, antiséptico y emoliente, para el tratamiento de úlceras, heridas, o quemaduras. En el mundo clásico, la abeja se identificaba con las divinidades femeninas griegas. Mitos dioses y héroes de la mitología clásica se relacionaron con abejas. Desde la Antigüedad, la miel sirvió para alimentarse, pero también como elemento de curación, o como conservante, sin olvidar sus funciones cosméticas. En los mitos y ofrendas a los dioses, así como en los enterramientos de los mortales, la miel tuvo su protagonismo en todas estas ceremonias y rituales. Además, la cera, era considerada una sustancia mágica y divina. De ahí que, desde el mundo antiguo, ya existieran indicaciones sobre las formas, usos y tiempos de recolección de la miel¹.

Presentábamos en nuestra primera entrada la imagen de aquella corporación, representativa de una hermosa colmena, situada en medio de un jardín y bajo un sol radiante. Alrededor del panal zumban laboriosas abejas entre el romero, la ruda y la melisa, plantas de uso medicinal y de carácter fuertemente aromatizador.

¿Qué quisieron transmitirnos los antiguos boticarios con aquella simbología sobre la función de las abejas y su producción? Sabemos que Plinio conceptuaba la miel como una especie de exudación del cielo. Siguiendo las creencias de nuestros antepasados, los humanos recibimos de los astros y de la atmósfera una secreción que, al caer desde tan gran altura, se contamina con las emanaciones de la tierra y es absorbida por las abejas. Estos insectos mezclan en su abdomen el producto de los astros con el jugo de las flores, transmitiéndonos el sabor y las propiedades de su naturaleza celeste.

Desde los tiempos más remotos, la miel ha sido utilizada por su gran poder

¹ Pilar Fernández Uriel, *Dones del cielo. Abeja y miel en el Mediterráneo antiguo*. Madrid, 2011.

Por tanto, no es de extrañar que la relación entre la ambrosía de los panales y su poder sanador, o la conexión entre la representación, el simbolismo y el significado de la abeja, por un lado, y las culturas mediterráneas, por otro, sea profunda y longeva.

Hay quien se ha preguntado acerca del origen o inspiración de este grabado de los boticarios de 1737, tan vinculado al ejercicio de la farmacia. Javier Puerto Sarmiento aventura alguna hipótesis, basada en la asombrosa similitud con la portada de una obra de 1634, el *Teatro de los insectos*², una obra que inaugura la historia formal de la entomología. Pocas dudas caben, después de contemplar la portada del Teatro de los insectos, a la hora de concluir sobre el origen de la imagen de los primeros estatutos de los boticarios ilustrados: la similitud del pánal y de la mesa donde apoya, rodeado de abejas, es evidente³.

Coronando la escena de aquel delicioso grabado de 1737, podemos leer la divisa *Medicamenta non mella*, cuya traducción literal nos indica que *los medicamentos no son miel*. La expresión tiene su origen en un capítulo de la magna obra *Historia naturalis* (Libro XI, capítulo 14), cuyo autor fue el procurador romano Plinio el Viejo. El Colegio de Madrid utilizó el lema en su escudo, y lo situó en la puerta de entrada de su edificio. Con el paso del tiempo, la Real Academia de Farmacia heredó ambos elementos, divisa e imagen, constituyéndose en insigne perpetuadora de esta tradición.

A lo largo del tiempo, *Medicamenta non mella* ha sido interpretada en el sentido de “que no es el objeto de la farmacia agradar con almíbares, sino combatir con amargos o con dulces, prescindiendo de agradar o no al paladar”⁴.

Sin embargo, no parece que fuera ese el sentido primigenio de la antigua frase de Plinio El Viejo, el cual, al hilo de su explicación sobre los géneros de miel existentes en diversas regiones, en realidad hacía alusión a su distinta calidad, según la tierra donde se criaba y el tamaño de los panales en los que se cultivaba⁵.



Biodiversity Heritage Library

² *Insectorum sive minimorum animalium theatrum: olim ab Edoardo Wottono, Conrado Gesnero, Thomaque Pennio inchoatum: tandem Tho. Moofeti Londinâti opera sumptibusq; maximis concinnatum, auctum, perfectum: et ad vivum expressis iconibus supra quingentis illustratum.* Londres, 1634. DOI: <https://doi.org/10.5962/bhl.title.60501>

³ Francisco Javier Puerto Sarmiento, *Historia de la Real Academia de Farmacia*. Real Academia Nacional de Farmacia, 2012, p. 38.

⁴ Quintín Chiarlone y Carlos Mallaina, *Ensayo sobre la Historia de la Farmacia*. Madrid, 1847, p. 470.

⁵ Puerto Sarmiento así lo recoge en su *Historia de la Real Academia...*, pp. 40 y ss.



Escudo de armas del Colegio de Farmacéuticos de Madrid con la divisa *Medicamenta non mella*, utilizado en papel de correspondencia de la institución. 1893.
RANF, leg. 151, exp. 3 n° reg. 1082

Plinio se refería a las aplicaciones de la miel, dependiendo de la época de producción, de la tierra de origen y de los métodos de cultivo utilizados. Bajo este contexto, el romano concluía que, con pocas lluvias y con un rocío templado bajo los rayos del sol, el resultado no era miel, sino una suerte de medicina⁶.

Fuera como fuere esta desviación del significado originario de la divisa *Medicamenta non mella*, cabe manifestar que la expresión sigue muy viva, sin haber perdido ni un ápice de su fuerza para el colectivo farmacéutico. Siguiendo a los ilustres boticarios del XVIII, todo consiste en continuar la vieja e ilustre tradición del cultivo y adelantamiento de la Farmacia.

Marta García Garralón
Departamento de Archivo
Colegio Oficial de Farmacéuticos de Madrid

⁶ "...porque desde el nacimiento de cualquiera estrella, y principalmente de las nobles, o del acto del cielo, sino se siguen lluvias, y se tiembla el rocío con los Rayos del sol, **se engendra no miel más medicina** [la letra negrita es nuestra] para los ojos, y llagas, y para los miembros interiores del cuerpo dones celestiales y si esto se guarda quando nasce la canícula, y acaso en el mismo día (como muchas vezes acontece) nasce uenus, jupiter, o mercurio, no puede engendrarse suauidad igual o fuerza de resusitar los hombres mayor que la de aqueste liquor diuino". Utilizamos, al igual que lo hace el catedrático de Historia de la Farmacia, Javier Puerto Sarmiento, la traducción de la obra de Plinio realizada por el protomédico francisco Hernández en el siglo XVI, Libro XI, capítulo 14.
<http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000023044>